

CAPÍTULO XX

ENTIDADES ASTRALES: NO HUMANAS

1- Esencia Elemental. El término "elemental" ha sido aplicado por diversos autores a entidades de muy diferentes clases.

Aquí se emplea para denotar esencia monádica, durante ciertas etapas de su existencia. A su vez, podemos definir la esencia monádica como afluencia de espíritu o fuerza divina a la materia.

Es muy importante que el estudiante se dé cuenta de que la evolución de esta esencia elemental se efectúa en la curva descendente del arco, según se la denomina frecuentemente; es decir, que su progreso consiste en sumergirse completamente en la materia, tal como la vemos en el reino mineral, en vez de alejarse de éste; en consecuencia, el progreso para ella es descender a la materia, en vez de ascender hacia los planos superiores.

Antes de que el flujo llegue al estado en que anima a un hombre, pasa, animándolas, por seis fases de evolución, a saber: el primer reino elemental (en el plano mental superior), el segundo reino elemental (en el plano mental inferior), el tercer reino elemental (en el plano astral), el mineral, el vegetal y el animal. Se llama, a veces, a la esencia elemental, la mónada animal, vegetal o mineral, aunque esto confunde, por cuanto mucho antes de llegar a cualquiera de esos reinos, se ha convertido, no en una sino en muchas mónadas. En esta obra tratamos, como es consiguiente, de la esencia elemental astral únicamente. Esta esencia es fuerza divina que ha descendido y se ha revestido de materia hasta el subplano atómico astral, envolviéndose en un cuerpo de materia astral atómica. Tal combinación es la que llamamos "esencia elemental" del plano astral; la cual pertenece al tercer reino elemental, el que precede inmediatamente al reino mineral.

En el curso de sus 2.401 diferenciaciones en el plano astral, atrae a sí misma muchas y variadas combinaciones de materia de los diversos subplanos. No obstante, tales combinaciones son sólo transitorias, pues continúa siendo esencialmente un reino.

Estrictamente hablando, en relación con el grupo que estamos considerando, no hay tal cosa como un elemental. Lo que encontramos es un vasto depósito de esencia elemental maravillosamente sensible al más tenue pensamiento humano; responde con delicadeza inconcebible, en una fracción infinitesimal de segundo, a la vibración originada en ella por un ejercicio enteramente inconsciente de la voluntad o del deseo humanos.

Pero en el instante en que tal esencia es moldeada en fuerza viviente por la influencia del pensamiento o voluntad, se convierte en un elemental y pertenece a la clase "artificial", de la cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Aun entonces, su existencia separada es, por lo común, evanescente; por cuanto, tan pronto como el impulso se ha gastado, vuelve a la masa indiferenciada de esencia elemental de la cual procede.

El visitante del plano astral, inevitablemente, quedará impresionado por las variadas formas que asume la ola incesante de esencia elemental, siempre girando a su alrededor; amenazante a veces, pero que siempre se aleja al menor esfuerzo de la voluntad; quedará también maravillado entre el numeroso ejército de entidades que incesantemente surgen de este océano, a la existencia separada, evocadas por los pensamientos y sentimientos del hombre, sean buenos o malos.

En términos generales, la esencia elemental puede clasificarse de acuerdo con la clase de materia con que se envuelve; es decir, sólida, líquida, gaseosa, etc. Estos son los "elementales" de los alquimistas medievales. Estos mantenían, correctamente, que un

"elemental", es decir, una porción de adecuada esencia elemental viviente, es inherente en cada "elemento"; es decir, es la parte constituyente, de toda sustancia física.

Cada una de las siete clases principales de esencia elemental, se puede clasificar en siete subdivisiones, haciendo cuarenta y nueve en total.

Además de estas divisiones horizontales, completamente separadas, hay también siete tipos perfectamente distintos de esencia elemental; la diferencia entre éstas no tiene nada que ver con el grado de materialidad, sino con el carácter y afinidad. El estudiante conocerá esta clasificación como división "perpendicular", la cual se relaciona con los "Rayos".

Hay también siete subdivisiones en cada tipo de Rayo, o sea, cuarenta y nueve subdivisiones perpendiculares en total.

El número total de clases de materia elemental es de 49 por 49, o sea 2.401.

La división perpendicular es mucho más permanente y fundamental que la horizontal; porque la esencia elemental, en el lento curso de la evolución, pasa, sucesivamente, por las diversas clases horizontales, pero permanece en su propia subdivisión perpendicular durante todo el curso.

Cuando una porción de esencia elemental permanece durante unos momentos sin ser afectada por alguna influencia externa (lo que rara vez ocurre) no tiene forma definida propia; pero a la más ligera perturbación entra en una sorprendente confusión de formas movedizas y siempre cambiantes, que se forman, se agitan y desaparecen con la rapidez de las burbujas en la superficie del agua hirviendo.

Estas formas evanescente, aunque causadas generalmente por criaturas vivientes de alguna clase, humanas o de otra índole, no suponen la existencia de entidades separadas en la esencia. Parecen, más bien, ser meros reflejos del vasto depósito de luz astral; no obstante, son, en cierta medida, apropiadas al carácter de la corriente de pensamiento que les da existencia, aunque casi siempre con alguna deformación grotesca, con algún aspecto aterrador o desagradable.

Cuando la esencia elemental asume formas adecuadas a la corriente de pensamientos involuntarios y semiconscientes, que la mayoría de los humanos dejan fluir pasivamente de sus cerebros, la inteligencia que escoge la forma adecuada, no proviene de la mente del pensador; tampoco proviene de la esencia elemental misma, porque ésta pertenece a un reino aun más alejado de la individualización que el mineral, el cual está enteramente desprovisto de poder mental despierto.

Sin embargo, la esencia posee un maravilloso poder de adaptación, el cual se parece mucho a inteligencia; sin duda alguna, esta propiedad da motivo a algunos libros primitivos para clasificar a los elementos como "criaturas semiinteligentes de la luz astral".

El reino elemental propiamente dicho no admite tales conceptos como bien y mal. No obstante, existe en todas las divisiones del mismo una especie de inclinación o tendencia que los hace más hostiles que benévolos hacia el hombre. De ahí la experiencia corriente del neófito en el plano astral, a cuyo encuentro salen huestes de variados espectros amenazantes; pero que siempre retroceden cuando se les hace frente con decisión. Como afirman los escritores medievales, esta inclinación o tendencia es enteramente culpa del hombre mismo; se debe a la indiferencia y falta de simpatía que manifiesta hacia otros seres vivientes. Durante la edad de oro del pasado no fue así; tampoco lo será en el futuro, una vez que cambie la actitud del hombre; entonces, tanto la esencia elemental como el reino animal, serán dóciles y serviciales para el hombre, en vez de hostiles como ahora. Esto pone bien de manifiesto que el reino elemental es en conjunto y en gran medida, lo que el pensamiento colectivo de la humanidad hace de él.

Quien sea capaz de manipular y dirigir las fuerzas inherentes a las múltiples variedades de esencia elemental, las puede utilizar para muchas aplicaciones. La inmensa mayoría de las ceremonias de magia dependen casi enteramente de esta manipulación, ya sea dirigida por la voluntad del mago, o por alguna entidad astral más precisa evocada por él, para tal fin.

La esencia elemental es el medio por el cual se producen casi todos los fenómenos físicos en las sesiones espiritistas; es también el agente de los fenómenos que, a veces, se producen en las casas llamadas de aparecidos; tales fenómenos son causados por alguna entidad, inclinada a la tierra, que trata de llamar la atención, o por algún espíritu de la naturaleza de bajo orden, perteneciente a la tercera clase. Nunca se ha de considerar al "elemental" como el promotor; él es, simplemente, una fuerza latente que necesita un poder externo que la ponga en acción.

2 - Los cuerpos astrales de Animales. Esta es una clase extraordinariamente numerosa; no obstante, no ocupa en el plano astral una posición particularmente importante, por cuanto sus componentes no permanecen allí mucho tiempo. La inmensa mayoría de los animales no se han individualizado todavía permanentemente; cuando uno de ellos muere, la esencia monádica, que se ha manifestado por su intermedio, vuelve al alma-grupo, de la cual procede, llevando el progreso o experiencia alcanzando durante la vida terrena. Sin embargo, no ocurre esto inmediatamente, por cuanto el cuerpo astral del animal tiene existencia real en el mundo astral; la duración de la cual, aunque no muy prolongada, varía de acuerdo con el grado de inteligencia que haya desarrollado. En la mayoría de los casos, tal existencia no es más que un estado de soñolencia, aunque parece ser perfectamente feliz.

Los relativamente pocos animales domésticos, que han alcanzado individualización y no volverán a nacer como meros animales en este mundo, pasan, en el plano astral, una vida más prolongada y más vívida que sus compañeros menos avanzados. Estos animales individualizados corrientemente permanecen cerca de la casa y en contacto con sus amigos y protectores. Este período irá seguido de otro aun más feliz, al que se llama conciencia durmiente, el cual durará hasta que en un mundo futuro asuma la forma humana. Durante todo este tiempo, el animal se encuentra en condición similar a la del humano en el mundo celestial, aunque en nivel inferior .

Una subdivisión interesante de esta clase es la de los simios antropoides, los cuales están ya individualizados y estarán preparados para encarnación humana en la Ronda próxima, y algunos de ellos quizás antes.

En los países "civilizados", los cuerpos astrales animales contribuyen en buena parte al sentimiento general de hostilidad en dicho plano, a causa de que la matanza organizada en mataderos y como deporte envía al mundo astral millones de ellos aterrorizados y temerosos del hombre. En tiempos modernos tal sentimiento se ha intensificado, debido a la práctica de la vivisección.

3- Espíritus de la Naturaleza de toda Clase. Estos son tan numerosos y tan diversos que sólo podemos dar aquí alguna idea de las características comunes a todos ellos.

Los espíritus de la naturaleza pertenecen a una evolución muy distinta de la nuestra; nunca han sido ni serán miembros de una humanidad como la nuestra. Su única conexión con nosotros es que transitoriamente habitan en el mismo planeta. Al parecer, son animales de una evolución superior: están divididos en siete grandes clases y habitan los mismos siete estados de materia, impregnada por las correspondientes variedades de esencia elemental. De manera que hay espíritus de la naturaleza de tierra, de agua, de aire y de fuego (o éter); son entidades astrales inteligentes, que residen y actúan en cada una de tales medio ambientes.

Unicamente los que corresponden a la clase del aire residen normalmente en el mundo astral, pero su número es tan grande que se encuentran en todas partes. En la literatura medieval, los espíritus de la naturaleza reciben nombres tales como gnomos, los de la tierra; ondinas los del agua, silfos los del aire y salamandras los del fuego o éter. En el lenguaje popular, se los llama también: hadas, duendes, peris, sátiros, faunos y con muchos otros nombres. Sus formas son muchas y variadas; la más frecuente es la humana enana. Como la mayoría de las entidades astrales, pueden asumir a voluntad cualquier apariencia, aunque tienen sus formas preferidas, que adoptan cuando no tienen una razón especial para adoptar otra. Usualmente son invisibles a la vista física, pero tienen el poder de hacerse visibles cuando quieren, mediante la materialización.

A la cabeza de cada una de estas clases hay un gran Ser, la inteligencia dirigente y guiadora del entero departamento de la naturaleza, administrado y galvanizado por la clase de entidades bajo el dominio de dicho Ser. Los hindúes les dan los siguientes nombres: Indra, Señor del Akasa o éter; Agni, Señor del fuego; Pavana, Señor del aire; Varuna, Señor del agua; Kshiti, Señor de la tierra. El vasto reino de los espíritus de la naturaleza, como se dijo antes, es, en gran parte, un reino astral, aunque una gran porción del mismo pertenece a la región etérica del plano físico.

Existe un gran número de subdivisiones o razas entre los espíritus de la naturaleza, cuya inteligencia y disposición varía tanto como entre los seres humanos. La mayoría de ellos evita al hombre completamente; los hábitos y emanaciones de éste les resultan desagradables; el constante apresuramiento de las corrientes astrales, causado por los inquietos y mal regulados deseos humanos, los perturban y molestan. Ocasionalmente, sin embargo, traban amistad con seres humanos y hasta los ayudan. La actitud servicial es rara; en la mayoría de los casos muestran indiferencia o desagrado, o se deleitan en engañar y traicionar al hombre. Muchos casos de éstos se encuentran en solitarios distritos montañosos y en las sesiones espiritistas.

Les ayuda grandemente, para tales engaños, su maravilloso poder de ofuscar; de manera que sus víctimas ven y oyen únicamente la que ellos les sugieren, como si fueran sujetos mesmerizados. Sin embargo, los espíritus de la naturaleza no pueden dominar sobre la voluntad humana, salvo en gentes de mentalidad muy débil, o en aquéllos cuya voluntad está paralizada por el terror. Pueden engañar a los sentidos únicamente; hasta se ha dado el caso de ofuscar a un número considerable de personas al mismo tiempo. Algunos de los hechos más maravillosos de los prestidigitadores hindúes se ejecutan invocando la ayuda de los espíritus de la naturaleza para producir la alucinación colectiva.

Al parecer, tienen muy poco sentido de responsabilidad y su voluntad está menos desarrollada que la del hombre vulgar.

Por tanto, pueden ser dominados fácilmente por el mesmerismo, y emplearlos para cumplir la voluntad del mago. Se los puede utilizar para muchos fines, cumplen fielmente y con seguridad las tareas que están a su alcance.

En ciertas regiones montañosas, los espíritus de la naturaleza causan, a veces, alucinaciones a los viajeros retrasados, haciéndoles ver casas y gentes que se sabe no existen realmente.

Estas alucinaciones no son siempre momentáneas sino que perduran por mucho tiempo; el alucinado experimenta una larga serie de aventuras imaginarias y sorprendentes, para encontrarse después que todo se desvanece y queda en un valle desolado, o en una llanura barrida por los vientos.

A fin de cultivar relaciones y amistad con tales seres, el hombre ha de estar libre de emanaciones ofensivas para ellos, tales como las de carne, alcohol, tabaco y el desaseo general, lo mismo que de todo sentimiento de codicia, cólera, envidia, celos, avaricia y depresión; en otras palabras, ha de ser limpio e inobjetable física y astralmente. Los

sentimientos puros, elevados y serenos crean alrededor del hombre una atmósfera en la cual los espíritus de la naturaleza se bañan con gran deleite.

Todos ellos se deleitan en la música; hasta entran en las casas para gozar de ella, palpitando y moviéndose a compás.

Se ha de atribuir también a los espíritus de la naturaleza gran parte de los llamados fenómenos físicos, que ocurren en las sesiones espiritistas; en efecto, más de una de tales sesiones han estado enteramente a cargo de tan traviesas criaturas. Son capaces de contestar preguntas, dar pretendidos mensajes con golpes o inclinaciones, exhibir luces, y aportar objetos distantes, leer el pensamiento de cualquiera de los presentes, de precipitar la escritura o dibujos y hasta materializaciones. Pueden añadir, como es natural, la alucinación a sus otros engaños.

Es muy posible que no tengan la menor intención de engañar o dañar; pero se alegran de desempeñar su parte con éxito, y disfrutan de la devoción y del afecto que se les demuestra como "espíritus queridos" y "auxiliares angélicos". Participan del placer de los presentes y consideran que hacen una buena obra consolando a los afligidos.

Algunas veces, se disfrazan tomando formas de pensamiento creadas por el hombre y tienen como gran diversión lucir cuernos o una cola puntiaguda, por ejemplo, y soplar llamas en sus correrías. A veces, aterrorizan a un niño muy impresionable con tales apariciones. Hay que decir, sin embargo, que los espíritus de la naturaleza no pueden sentir temor; por lo tanto, no comprenden el mal que hacen; probablemente, creen que el terror del niño es simulado y es parte del juego.

Ninguno de los espíritus de la naturaleza posee una individualidad reencarnante permanente. Al parecer, en su evolución, desarrollan la proporción mayor de inteligencia antes de alcanzar la individualización. Los períodos de vida de las diversas clases varía grandemente; algunos son muy cortos, otros mucho más prolongados que los de la vida humana. La existencia de los mismos parece ser sencilla, gozosa, irresponsable, muy similar a un grupo de niños felices en un ambiente físico excepcionalmente favorable.

No existe el sexo entre los espíritus de la naturaleza; tampoco enfermedades ni lucha por la existencia. Sienten fuertes afectos y pueden trabar amistades estrechas y duraderas. Son susceptibles a la cólera ya los celos; pero se les pasa pronto ante el avasallador deleite que sienten en el desempeño de todas las operaciones de la naturaleza, que es su característica más destacada.

Los cuerpos de los espíritus de la naturaleza carecen de estructura interna; de manera que no pueden ser despedazados ni heridos, ni les afectan el calor o el frío. Al parecer, están libres de todo temor. Aunque juguetones y traviosos, rara vez son maliciosos, si no se los provoca. Como clase, desconfían del hombre y generalmente resienten la presencia de un recién venido al mundo astral, al punto que se le presentan en forma desagradable y aterradora. Sin embargo, si el recién llegado se niega a asustarse, pronto lo aceptan como un mal necesario y no le hacen caso; en cambio, algunos se harán sus amigos.

Uno de los mayores deleites de los espíritus de la naturaleza es jugar con los niños y entretenerlos de mil maneras, mientras se encuentran en el mundo astral, muertos para el mundo físico. Algunos menos juguetones y más dignificados han sido reverenciados como dioses locales en las aldeas. Estos aprecian los homenajes que se les rinde y están dispuestos a prestar cualquier pequeño servicio que se les pida.

Los Adeptos saben cómo utilizar los servicios de los espíritus de la naturaleza; frecuentemente les confían algún trabajo; pero el mago ordinario puede hacerlo sólo invocándolos, es decir, atrayendo la atención de los mismos con súplicas y prometiendo algo, o por evocación, es decir, obligándoles a obedecer. Pero ambos métodos son

altamente indeseables; la evocación es, además, extraordinariamente peligrosa, porque el operador despierta hostilidad que puede serle fatal. Ningún pupilo de un Maestro se permitiría intentar nada por el estilo.

El tipo más elevado de los espíritus de la naturaleza es el de los silfos o espíritus del aire, cuyo vehículo más bajo es el astral. Tienen inteligencia equivalente a la del hombre medio.

El método de alcanzar individualización es para ellos asociarse con, y amar a, los miembros superiores inmediatos, o sea, los ángeles astrales.

Un espíritu de la naturaleza que desee experimentar la vida humana puede obsesar a alguna persona viviente en el mundo físico. Ha habido casos en que una cierta clase de espíritus de la naturaleza se han materializado físicamente, y han tenido relaciones indeseables con hombres y mujeres. Posiblemente debido a este hecho, han nacido las historietas sobre faunos y sátiros; aunque, a veces, tales historietas se refieren a una evolución muy diferente de la subhumana.

De paso hemos de hacer notar que, no obstante ser el reino de los espíritus de la naturaleza muy disimilar al humano, pues aquéllos carecen de sexo y de temor, y no tienen que luchar por la existencia, el resultado final del desenvolvimiento de los mismos es igual en todos sentidos al alcanzado por la humanidad.

4 - Los Devas. Los seres a los cuales los hindúes llaman Devas, reciben en otras partes el nombre de Angeles, hijos de Dios, etc. Pertenecen a una evolución distinta de la humana; evolución la cual se puede considerar como un reino superior inmediato al humano. En la literatura oriental, la palabra deva se emplea para indicar también toda clase de entidades no humanas. En esta obra lo empleamos en el sentido restringido mencionado antes. Los devas no serán nunca humanos, porque la mayoría de ellos están ya más allá del estado humano; sin embargo, algunos de ellos han sido humanos en el pasado.

Los cuerpos de los devas son más fluidos que los humanos; la textura de su aura es, por así decirlo, más floja; son capaces de expansión y contracción mucho más grandes, y posee cierta cualidad ígnea que es claramente discernible al compararla con la de un ser humano corriente. La forma en el interior del aura de un deva, que es casi siempre humana, es mucho menos precisa que la del hombre; el deva vive más en la circunferencia, más en toda el aura que el hombre. Los devas aparecen usualmente como seres humanos de estatura gigantesca; poseen un lenguaje de colores, el cual posiblemente no es tan preciso como el nuestro, aunque en cierto sentido puede que sea, más expresivo.

Los devas se ponen frecuentemente a disposición de los seres humanos, lo suficiente desarrollados y capaces de apreciarlos, para explicar y demostrar cuestiones relacionadas con sus actividades. Aunque vinculados a la tierra, los devas evolucionan en un gran sistema de siete cadenas; nuestros siete mundos vienen a ser un solo mundo para ellos. Muy pocos miembros de nuestra humanidad han alcanzado el grado en que es posible unirse a la evolución de los devas. La mayoría de ellos proceden de otras humanidades del sistema solar, algunas inferiores y otras superiores a la nuestra.

El objetivo de la evolución dévica es elevar su más alto rango a un grado muy superior al que ha de llegar la humanidad, en el período correspondiente. Las tres grandes divisiones inferiores de los devas son: 1 - Kamadevas, cuyo cuerpo más bajo es el astral; 2 - Rupadevas, cuyo cuerpo más bajo es el mental inferior; 3 - Arupadevas, cuyo cuerpo más bajo es el mental superior o causal.

La manifestación de los Rupadevas y de los Arupadevas, en el plano astral, es tan rara como la materialización de una entidad astral en el plano físico. Sobre las divisiones

mencionadas, hay otras cuatro grandes divisiones, y por encima del reino de los devas, están las grandes huestes de los Espíritus Planetarios.

En esta obra nos interesan especialmente los Kamadevas.

El término medio general entre ellos es mucho más elevado que entre nosotros; pues todo cuanto es malo ha sido eliminado de su evolución hace tiempo. Difieren grandemente en disposición; un hombre realmente espiritual puede alcanzar un grado de evolución más elevado que algunos de los Kamadevas.

Mediante ciertas evocaciones mágicas se puede atraer la atención de los devas; pero la única voluntad humana que puede dominar la de ellos es la de ciertos Adeptos de orden elevado.

Por regla general, parece que apenas se dan cuenta de nuestro mundo físico; aunque ocasionalmente alguno de ellos presta ayuda, de manera similar a como uno de nosotros ayuda a un animal. Comprenden, sin embargo, que cualquier interferencia en los asuntos humanos, en la actualidad, pueden hacer más mal que bien.

Es conveniente mencionar aquí los cuatro Devarajas, aunque no pertenecen estrictamente a ninguna de nuestras clases.

Estos cuatro han seguido una evolución que en nada corresponde a la nuestra. Se los conoce como Regentes de la Tierra, los Angeles de los Cuatro Puntos Cardinales, o los Maharajas Chatur. Rigen, no a los devas, sino a los cuatro "elementos" de tierra, agua, aire y fuego, con los espíritus de la naturaleza y esencias que moran en tales elementos. Para mayor claridad damos en la siguiente Tabla más datos sobre ellos :

Nombre	Puntos de la brújula	Huestes elementales	Color simbólico
Dhritarashtra	Este	Gandharvas	Blanco
Virudhaka	Sur	Kumbhandas	Azul
Virupaksha	Oeste	Nagas	Rojo
Vaishravana	Norte	Yakshas	Oro

La Doctrina Secreta los menciona como "Globos alados y ruedas de fuego". En la Biblia cristiana Ezequiel trata de describirlos en términos muy similares. En el simbolismo de todas las religiones se hace referencia a ellos, y se los tiene en gran reverencia como protectores de la humanidad. Son los agentes del karma del hombre durante la vida terrena de éste; de manera que desempeñan un papel importante en el destino humano. Las grandes deidades kármicas del Cosmos, los Lipikas, contrapesan las acciones de cada personalidad, al producirse la separación final de los principios, al término de la vida astral, y dan, por así decirlo, el molde de un doble etérico exactamente adecuado a su karma para el próximo nacimiento del hombre. Pero son los Devarajas, quienes, por tener dominio sobre los "elementos" de que se ha de componer el cuerpo etérico, arreglan sus proporciones, de manera que llenen exactamente la intención de los Lipikas.

Los Devarajas contrabalancean constantemente, durante la vida del individuo, los cambios ocurridos en la condición del hombre, a causa del ejercicio del propio libre albedrío de éste y de los que le rodean, de manera que el karma se cumpla exacta y justamente. Pueden tomar a voluntad formas materiales humanas, y se conocen casos en que lo han hecho.

Todos los espíritus de la naturaleza de orden superior y las huestes de elementales artificiales actúan como agentes de los Devarajas, en el desempeño de su estupendo trabajo; pero éstos mantienen en sus manos todos los hilos y asumen toda la responsabilidad. Rara vez se manifiestan en el plano astral, pero cuando lo hacen son ciertamente los más notables de los moradores no humanos de dicho plano.

Debe haber realmente siete Devarajas en vez de cuatro; pero fuera del círculo de la Iniciación, poco se sabe, y menos se puede decir, con respecto a los otros tres.